Artículo extraído de la revista italiana: **Sodalitium**, nº **59.** Título original: *Charles de Foucauld e l'Islam.* Autor: P. Ugolino Giugni**.** Fecha: **enero 2006.** Traducido al español. Página web: www.sodalitium.it - email: info@sodalitium.it

Carlos de Foucauld y el Islam

por el

P. Ugolino Giugni

Cristianismo e Islam

Carlos de Foucauld y el Islam

P. Ugolino Giugni

En los últimos meses Carlos de Foucauld ha vuelto al honor de las noticias y de las portadas de los periódicos. De hecho, el 13 de noviembre de 2005 Benedicto XVI lo "beatificó" (1) (cf. L'Osservatore Romano 14-15/11/2005).

Como siempre sucede, después del Concilio Vaticano II (cuarenta años después de su clausura en 2005) todo "santo" o "bendito" que se precie debe ser ecuménico y ecumenista y precursor de dicho "Concilio". Siguiendo esta norma no escrita, hemos intentado presentar a Carlos de Foucauld desde esta perspectiva como un partidario del ecumenismo (en realidad era un sacerdote católico que se fue a vivir a la tierra del Islám) y del "diálogo" con los musulmanes (de quienes fue asesinado…). En *L'Eco di Bergamo* leemos: "de Foucauld es un testigo radical del Evangelio, es un ejemplo de diálogo respetuoso entre religiones y civilizaciones, es un modelo para los cristianos del siglo XXI (...) Una estrategia que ha sido refrendada por el Concilio Vaticano II y que ha hecho escuela en la Iglesia" ([2]).

Otro autor, su reciente biógrafo, afirma: "No es difícil imaginar cuánto se habría alegrado el hermano Carlos si la Iglesia oficial de su tiempo hubiera proclamado la igualdad sustancial de todos los hombres y el deber de la justicia social, como lo habría hecho con el Concilio Vaticano II. Habría

1 El instituto Mater Boni Consilii y su revista Sodalitium apoyan la posición teológica de Mons. Guérard des Lauriers, conocida como "tesis Cassiciacum", según la cual la Sede Apostólica está formalmente vacante desde al menos el 7 de diciembre de 1965 y, por tanto, considera nulas las canonizaciones y beatificaciones que han tenido lugar desde entonces por haber sido promulgadas por una persona que no tiene autoridad en la IgleAia.

2 Artículo de Pier Giuseppe Accornero en *l'Eco di Bergamo* del 13 de noviembre de 2005.

suscrito con entusiasmo esta página de *Gaudium et Spes* (n. 29)" (3). Pero, ¿es realmente así?

El propósito de este artículo será averiguar cuáles eran los pensamientos de este ermitaño del desierto sobre la relación entre el catolicismo y el Islam. Este estudio será de particular interés para nosotros hoy, ya que vivimos en una Europa cada vez más multiétnica, que parece haberse convertido en una tierra de conquista para el Islam debido a una política de inmigración incontrolada e imprudente por parte de nuestros gobiernos.

El pensamiento de Carlos de Foucauld parece a veces profético y esclarecedor sobre la relación entre el Cristianismo y el Islam en el mundo de hoy, y sobre el papel que las naciones católicas deberían haber desempeñado sobre estos pueblos islámicos del norte de África.

¿Fue realmente Carlos de Foucauld un precursor del Vaticano II y un ejemplo de diálogo entre las religiones? ¿Cuál es la relación entre el cristianismo y el islam?

Cronología de la vida de Carlos de Foucauld

Carlos de Foucauld nació el 15 de septiembre de 1858 en Estrasburgo, Alsacia, en el seno de una familia noble, cuyo lema es "Jamás hacia atrás ". Inmediatamente se bautizó. Carlo tiene una hermana, María, que es tres años menor.

• Los padres murieron uno tras otro en 1864. Carlos está profundamente herido.

• Los dos huérfanos son confiados a su abuelo materno, el coronel de Morlet, un hombre bueno pero débil.

• Después de la guerra franco-prusiana de 1870, Francia perdió Alsacia y Lorena. La familia dejó Estrasburgo para vivir en Nancy y optó por la nacionalidad francesa.

3 Alessandro Pronzato, *Il seme nel deserto Charles de Foucauld*, Gribaudi Milán, 2005, Vol. II pg. 105.

• Completó sus estudios secundarios en Nancy y luego en París, con los jesuitas, donde obtuvo su diploma de bachillerato. Comienza el año de preparación para la Academia Militar de Saint Cyr. Juzgado perezoso e indisciplinado, es enviado a casa durante el año. Carlos sitúa la pérdida de la fe al final de la escuela secundaria, alrededor de los 16 años.

Charles de Foucauld, joven subteniente del 4º Regimiento de Regimiento de Húsares

Carrera militar:

• 1876: Ingresa en la Academia de Saint Cyr.

• 1878: En febrero muere su abuelo y Carlos hereda una gran fortuna que pronto despilfarrará. En octubre ingresó en la Escuela de Caballería de Saumur, de la que salió en 1879, ocupando el puesto 87 de 87.

• En la escuela lleva una vida bulliciosa, caracterizada por numerosos actos de indisciplina y excentricidad (se disfraza de mendigo). Dibuja y profundiza su cultura leyendo mucho.

• 1879: Destinado en Pont-à-Mousson, lleva una buena vida y se relaciona con una chica de dudosa reputación: Mimí.

• 1880: Su regimiento es enviado a Argelia. Se lleva a Mimí con él, haciéndole pasar por su esposa. Cuando se descubre el engaño, el Ejército le ordena repatriarla. Carlos se niega y prefiere ser suspendido temporalmente del Ejército. Regresa a vivir a Francia, a Evian.

• 1881: Se entera de que su regimiento participa en una peligrosa acción en Túnez. Deja a Mimí, pide su reincorporación y se une a sus camaradas.

• Durante 8 meses, se muestra como un excelente oficial, apreciado tanto por los jefes como por los soldados.

Viajes de exploración: *1882-1886.*

• 1882: Seducido por el norte de África, abandona el Ejército y se instala en Argel para preparar científicamente un viaje de exploración a Marruecos. Estudia árabe y hebreo.

• Junio de 1883 - mayo de 1884: Recorre clandestinamente las calles de Marruecos disfrazado de rabino y guiado por el rabino Mardoqueo. Arriesga su vida varias veces.

• 1885: Recibe la medalla de oro de la Sociedad Geográfica Francesa por su viaje de exploración a Marruecos.

• 1885-1886: Viaje a los oasis del sur de Argelia y Túnez.

• 1886: Regresa a Francia donde se reúne con su familia y, en particular, con su prima Marie de Bondy.

• Publica el libro “Reconocimiento de Marruecos”.

• Vive sobriamente, como un asceta. Se interroga sobre la vida interior y la espiritualidad. Entra en las iglesias —sin fe— y no deja de repetir la oración: “Dios mío, si existes, haz que te conozca”.

Conversión: *1887-1889.*

• Finales de octubre de 1886: entra en la iglesia de San Agustín de París para pedir clases de religión al padre Huvelin (a quien conoció a través de su prima Marie de Bondy).

• El padre Huvelin le pide que se confiese y comulgue inmediatamente y así lo hace.

• 1887-1888: Vive en su provincia en familia con su hermana María y empieza a pensar en la vida religiosa.

• Diciembre de 1888 - enero de 1889: Carlos va a Tierra Santa. Nazaret le marca profundamente.

• De regreso a Francia, deja todos sus bienes a su hermana. Participa en varios retiros para buscar una orden religiosa en la que ingresar.

• Se siente llamado a vivir “la vida oculta del humilde y pobre obrero de Nazaret”.

La trapa le parece el lugar más adecuado.

Vida religiosa: *1890-1897*.

• 15 de enero de 1890: parte para la trapa “Nuestra Señora de las Nieves” en Francia.

• 6 meses más tarde parte para un monasterio trapense mucho más pobre en Siria, en Akbes.

• Redacta un primer proyecto de congregación religiosa “a su manera”. Escribe: “Suspiro al recordar Nazaret...”.

• Pide ser liberado de sus votos. En octubre de 1896 es enviado a Roma para estudiar.

• Enero de 1897: el abad general de los Trapenses le deja libre para seguir su vocación.

Nazaret: *1898-1900*.

• Desde marzo de 1897 vive en Nazaret, donde trabaja como recadero de las Clarisas y vive en una cabaña en su jardín.

• “He obtenido permiso para ir solo a Nazaret, y vivir allí, escondido, con mi trabajo diario de obrero. Soledad, oración, adoración, meditación del Evangelio, trabajo humilde”.

• Permaneció en Nazaret tres años. Poco a poco, las Clarisas y su confesor, el padre Huvelin, le convencen de abrazar el sacerdocio.

• Vuelve a Francia, a Nuestra Señora de las Nieves, para prepararse para el sacerdocio.

• 9 de junio de 1901: es ordenado sacerdote, en Viviers (Ardèche, Francia).

Beni-Abbes y las visitas a los Tuaregs: *1901- 1906*.

• Septiembre de 1901: el hermano Carlos está en Argel. Se va a vivir a Beni-Abbes donde construye una ermita para establecer una fraternidad de monjes.

• 1902: Sensibiliza a sus amigos y a las autoridades sobre el drama de la esclavitud.

• Rescata a algunos esclavos.

• 1905: Visita varias veces a los tuaregs.

• Aprende su lengua.

• Antes de él, ningún sacerdote los había visitado.

• Escribe un catecismo para ellos y empieza a traducir el Evangelio.

• 1906: Se le une por fin un compañero, el hermano Miguel, que pronto cae enfermo y tiene que marcharse.

Tamanraset - 3 viajes a Francia: *1907- 1916*.

• Julio de 1907: Aquí Carlos comienza un gran trabajo científico sobre la lengua de los Tuareg, sus cantos y poemas. Para este trabajo obtiene la ayuda de una persona del lugar.

• Es el único cristiano. Se le prohíbe celebrar la Eucaristía, pero opta por quedarse por los hombres. Esta situación dura seis meses, después de los cuales recibe permiso para celebrar la Santa Misa solo, pero no para guardar el Santísimo Sacramento.

• Enero de 1908: agotado, cae enfermo y está a punto de morir. Los tuaregs le salvan compartiendo con él la poca leche de cabra que les queda en una época de gran sequía. Carlos se siente desamparado, dependiente de sus vecinos...

• 1909-1911-1913: Viaja tres veces a Francia para presentar su proyecto de “Unión de los Hermanos y Hermanas del Sagrado Corazón”, una asociación de laicos para la evangelización de los pueblos. “Cristianos fervorosos de toda condición, capaces de dar a conocer la religión cristiana con su ejemplo y de hacer ‘ver’ el Evangelio en sus vidas”. (Reglamento - Consejos) - 1909-1913.

• 1914: Estalla la guerra en Francia. Carlos se queda en Tamanrasset por consejo de un amigo, el general Laperrine.

El último año: la muerte.

• 1915: La situación en el desierto no es tranquila: asaltantes marroquíes y amenazas de los senussi libios.

• Para proteger al pueblo, Carlos construye un fuerte en Tamanrasset. Carlos se va a vivir allí solo, a la espera de acoger a la gente del entorno en caso de peligro.

• Continúa trabajando en los poemas y proverbios de los tuareg.

• 1 de diciembre de 1916: Un grupo de tuaregs, comandados por unos senussi, lo capturan y lo atan.

• Durante el saqueo, llegan inesperadamente dos meharistas (soldados al servicio de los franceses). Se desata el pánico, disparan y el hermano Carlos muere. Su cuerpo es enterrado en el foso que rodea el fuerte. (4).

PENSAMIENTO DE FOUCAULD

• Deseo de conversión de los árabes al catolicismo

"Los bereberes no son fanáticos, ni nos desprecian. En el futuro será –así lo creo— la afirmación de los bereberes en la fe lo que preparará y traerá a los árabes" (5).

En sus cartas, el hermano Carlos no deja de acusarse de la lentitud de su apostolado: si él fuera menos indigno, todos los musulmanes, judíos y malos cristianos ya se habrían convertido o habrían vuelto a ser fieles. Declara que su propia conversión es la condición de la conversión de los demás. En su celo, no olvida a ningún alma; se deja llevar por las palmeras de Beni-Abbes, desea la conversión de toda África, del mundo entero. Por tanto, su congregación de misioneros no predicarán directamente el Evangelio, sino que lo darán a conocer, lo harán admirar y amar a través de la vida de oración, caridad y pobreza que llevarán los monjes en medio de los musulmanes. Los Hermanitos del Sagrado Corazón serán ante todo adoradores que llevarán a través suyo a su Maestro las almas incrédulas.

La cuestión colonial. ¿Se puede convertir a los árabes al catolicismo?

En 1903, Carlos de Foucauld, en Beni-Abbés, en pleno desierto argelino, donde había establecido su residencia, recibe la visita del padre

4 Esta cronología está tomada de la página web:
http://www.charlesdefoucauld.org/it.

5 René Bazin, *Charles de Foucauld explorateur du Maroc Ermite au Sahara,* Plon París 1925, p. 109.

Guérin, prefecto apostólico del Sahara, y de otro sacerdote que le acompaña. Los dos sacerdotes discuten un asunto de gran importancia: la cuestión colonial. Cito lo que escribe René Bazin, biógrafo de Foucauld.

"(6) En los salones, en las reuniones de hombres, si se discute sobre la mejor administración de nuestras colonias en África, es seguro que se oirá expresar esta opinión: "Los musulmanes son inconvertibles" o, como se decía a principios del siglo XIX, **"son inasimilables, inmiscibles".**

(...) El inmenso mundo condenado y desesperado está lejos de nuestros ojos. Por eso no somos suficientemente conscientes de la injusticia de la que somos cómplices al callar. Aquellos cuyos esfuerzos están casi siempre orientados por intereses puramente terrenales no aprecian el peligro en que nos pone el desarrollo mismo de nuestro poder colonial, si no somos capaces de cautivar las mentes y los corazones. O, a pesar de tantas advertencias, imaginamos que la civilización mecánica y económica posee el poder de cambiar las almas hasta lo más profundo, y de transformar en fieles amigos a aquellos pueblos cuya religión les excita a despreciarnos y maldecirnos, y que aprenden, bajo la tienda o en los hogares de tierra, a repetir el proverbio "besa la mano que no puedes cortar".

Sin embargo, ¡qué hay de inhumano y contrario a la caridad en esta opinión generalizada! ¿Se encontrarían entonces varios cientos de millones de hombres incapaces de conocer la verdad y de elevarse a una verdadera civilización? ¿El musulmán seguirá siendo para siempre un ser inferior? ¿Habrá aquí abajo, dos clases de almas: la de los paganos, budistas y judíos que son capaces de percibir la belleza trascendente de la religión cristiana, convirtiéndose y confraternizando con los pueblos de Cristo, y la de los musulmanes, que no son capaces de comprender, ni de poner en marcha la voluntad necesaria para iniciar una conversión? ¿Es esto aceptable? ¿Puede insultarse de tal forma a la humanidad? ¿No se ultraja en primer lugar a Dios? ¿No equivale a negar su poder, su gracia, su palabra formal, puesto

---

6 Esta larga cita, extraída del libro de René Bazin, aunque no es un texto escrito por Carlos de Foucauld, recoge con bastante fidelidad su pensamiento y el de los católicos que, como él, habían trabajado en tierras de África por la conversión y la civilización de Argelia y Marruecos. La única crítica que se le puede hacer es la de una visión un tanto idealizada de Francia como faro de civilización y potencia católica cuando, desgraciadamente, ya en aquellos años, sobre todo después de la Revolución, había perdido gran parte de este papel y estaba gobernada por hombres que hacían todo lo posible por ofuscar e impedir esta misión, como también señala acertadamente el autor citado anteriormente.

que ha ordenado predicar el Evangelio “a todas las naciones”? La razón e incluso la revelación, que la supera y la completa, prohíben pronunciar una sentencia tan cruel contra cualquier raza humana y contra los seguidores de cualquier religión falsa.

Se trata de la objeción de principios. Volveré en breve a lo que afirmamos sacado de la experiencia. Lo que está fuera de toda duda es que los sucesivos gobiernos de Francia, en el siglo XIX y en el nuestro, han actuado como si se diera por sentado, *a priori*, que los musulmanes no pueden convertirse.

(…) Se han hecho muchos esfuerzos para asimilar a los indígenas. Nuestro imperio africano fue equipado con carreteras, ferrocarriles, tranvías, oficinas de correos y telégrafos; ha habido la difusión de nuevos cultivos y nuevas técnicas agrícolas; se construyeron hospitales y dispensarios; Se han construido escuelas donde se enseña de todo, menos la religión cristiana. Con razón, ¿los indígenas están más cerca de nosotros que al inicio de la conquista? Haciendo uso, más que de buena gana, de muchos bienes que les ofrece nuestra civilización, ¿han aceptado esta última y se podría decir que se consideran súbditos fieles de Francia y para siempre? (…) Basta conocer la historia de los últimos treinta o cuarenta años (…) basta caminar una hora entre las multitudes musulmanas y poder leer en sus ojos. Es cierto que, durante la gran guerra, miles de árabes o bereberes, súbditos de Francia, fueron a luchar junto a nuestras tropas metropolitanas... (...) Pero sería falso, y es peligroso creer que, después de 1914, las poblaciones musulmanas del norte de África se hayan asimilado o simplemente se hayan acercado a nosotros y que entre ellos y nosotros exista comprensión, estima, amistad y vínculos duraderos.

La culpa de todo esto la tienen los hombres, muy diferentes entre sí en origen e ingenio, pero unidos por la ilusión o el prejuicio, que dirigieron los asuntos africanos durante el siglo XIX. y al inicio del actual. No entendieron que nuestra civilización es esencialmente cristiana. **Algunos de ellos han sabido rechazar toda religión a nivel personal, pero sin conseguir que toda nuestra historia no sea la de una nación moldeada por el catolicismo y que nuestra sensibilidad, nuestros hábitos, nuestras costumbres, nuestra caridad puedan prescindir de proclamar la fe que está en su origen.** Y, aunque no reconozcan esta verdad en la situación actual, se les presenta claramente a los musulmanes, habitantes de nuestras colonias que indiscriminadamente llaman cristianos a los franceses. En este caso, los musulmanes tienen razón frente a los políticos con opiniones limitadas.

Creen que, en última instancia, este antiguo poder, contra el que el suyo se ha enfrentado más de una vez en el pasado, sigue siendo el mismo. Para ellos somos y seremos los *roumis* (7). La neutralidad proclamada por el Estado, los halagos, los discursos e incluso los favores concedidos imprudentemente al islamismo han confirmado la opinión actual de que la vocación de Francia no ha cambiado.

Y, además, incluso si los franceses renunciaran a la fe católica (lo que parece absolutamente improbable) (8), no tendríamos ninguna ventaja entre los musulmanes de África y terminaríamos convirtiéndonos, de manera aún más decisiva e irremediable, en objeto. de desprecio por parte de estos pueblos religiosos.

(…) Otro error consiste en alentar y difundir el islamismo. Los ejemplos de este error, cometido deliberadamente, son tan numerosos que resulta superfluo mencionarlos. En consecuencia, el muftí hanafí (9) de Argel podría decir con razón a uno de sus amigos: "Nuestro culto es el único reconocido por el Estado francés". Ahora bien, la historia de catorce siglos, combinada con la experiencia cotidiana de todos aquellos que viven entre poblaciones musulmanas, nos enseña que la animosidad contra los cristianos se transmite de hecho a través de la enseñanza de la ley coránica. (10) (…)

---

7 *Roumis* es el nombre con el que los árabes suelen llamar a los cristianos.

8 Lo que el autor, escribiendo en 1925, consideraba "absolutamente improbable" se ha convertido desgraciadamente en una triste realidad en nuestros días tras el Concilio Vaticano II y la crisis de la Iglesia y de la sociedad que le siguió, y esto no sólo para Francia sino para todas las naciones europeas que en su día fueron católicos. Se entiende que esta apostasía no se produjo a nivel individual, sino al nivel de las naciones y sus instituciones. Véase a este respecto la disputa dentro de Europa por el rechazo de las "raíces cristianas" de la Nueva Constitución Europea; no es casualidad que uno de los más feroces opositores a este proyecto fuera el presidente francés Jaques Chirac.

9 El *muftí* es el teórico e intérprete del derecho canónico musulmán, con funciones a la vez religiosas, judiciales y civiles. La escuela *hanafí* representa la posición más avanzada del derecho musulmán, ya que propugna el uso del razonamiento analógico.

10 Tomo nota aquí de un interesante pasaje, también recogido por Bazin, de un erudito holandés que equipara a los musulmanes moderados con nuestros modernistas para mostrar cómo la *yihad*, o guerra santa, es inherente al islamismo: "Una verdadera autoridad en este campo, el holandés Snouck Hurgronje, dijo en 1911 en una de sus famosas conferencias a la Academia de Administradores de las Indias Holandesas: 'De acuerdo con la letra y el espíritu de la ley sagrada [de los musulmanes], es en las medidas violentas donde deben buscarse los medios por excelencia para la propagación de la fe. Esta fe considera a todos los no creyentes como enemigos de Alá. Es cierto

De todo esto se deduce que todo acto del poder público que tienda a expandir la enseñanza del *Corán* se realiza contra nosotros. Debemos, pues, evitar toda iniciativa que promueva la libertad religiosa de los musulmanes, dejándoles libertad para profesar su culto y practicar sus costumbres, y comportándonos de manera perfectamente justa y buena para con ellos: si vamos más allá de esto, somos débiles e incluso algo más que débiles.

Cuando estas verdades de sentido común son reconocidas por quienes dirigen la política musulmana de Francia, ¿qué se debería hacer? Ni nuestro corazón ni nuestros intereses nos aconsejan limitar nuestra ambición a una alianza económica, inferior y precaria con los pueblos que viven dentro de Francia. Como muy bien dice el holandés que acabamos de citar, **"a la anexión material debe seguir la anexión espiritual"**. Y éste es un deseo que puede hacerse incluso sin ser católico. **Desde el día en que el musulmán sea capaz de comprender la belleza del catolicismo, habrá comprendido Francia y, en la medida en que admire la caridad cristiana, no podrá evitar amarnos"** (11).

¿Es posible la conversión de los musulmanes?

"¿Significa esto que debemos intentar convertir a los musulmanes, convertirlos en cristianos? Esta suposición no está exenta de ambigüedad, porque no precisa en absoluto la manera lenta, suave y fraternal en la que, si Dios quiere, tal conversión puede tomar forma. Es más justo decir lo siguiente: es necesario que Francia, con su carga de gran familia colonial, tome por fin conciencia de toda su misión maternal y que los musulmanes, así como los paganos, súbditos de una gran nación que es católica por su historia, su genio, su alma y sus propias pruebas, puedan conocer el catolicismo y adherirse a él si así lo desean.

Al menos, podrán conocerlo y, ante todo, a través de su caridad, que actuará como su embajadora. Sin embargo, es necesario darle vía libre, sin

---

que un pequeño grupo de mahometanos son hoy partidarios de la adaptación del Islam a las concepciones modernas, pero representan la religión de la que son seguidores por nacimiento tan poco como los modernistas representan la religión de la Iglesia católica. A este respecto, no se encuentra ninguna divergencia entre los sabios legistas de las distintas escuelas en épocas sucesivas".

11 René Bazin, *op. cit.* p. 128-130. Cf. también la nueva edición italiana: René Bazin, *Charles de Foucauld Esploratore del Marocco, eremita nel Sahara*, Paoline Milán 2005, pp. 276-283.

obstaculizarla ni cubrirla de sospechas, sino apoyándola benévolamente. Estamos como en casa, en presencia de un pueblo inmenso, impregnado de errores, de odios que se prolongan desde hace siglos, así como de resentimientos que, en parte, están más que justificados. Lo primero que hay que hacer es **"civilizar a los musulmanes"**, según la expresión querida por el padre De Foucauld y su amigo el general Laperrine, que tantas veces dirigió "expediciones de civilización" en el desierto. En todo ello, los funcionarios y oficiales pueden desempeñar un magnífico papel. A través de ellos, la justicia de Francia, es decir, la justicia cristiana, así como la bondad de Francia, es decir, la bondad cristiana, se darán a conocer a estos hombres que no sólo tienen sed de agua de los pozos.

Carlos de Foucauld en 1903 en Beni-Abbés con el Prefecto Apostólico del Sáhara Padre Guérin

Pero la caridad, laboriosa y fuerte, la que conoce todos los sufrimientos humanos desde hace dos mil años, debe ser igualmente libre para consolar, curar, sanar y persistir, como persisten el mal y el sufrimiento, con posibilidad de renovación. Y debe poder fundar guarderías y escuelas, dispensarios y hospitales, orfanatos para niños y niñas, casas de reposo para ancianos rechazados por todos... Acogerá la miseria sin pedir un certificado de buena conducta, sin exigir una copia de los antecedentes penales y sin preocuparse

por las creencias religiosas de sus clientes. Predicará a su Dios en silencio: todo lo que tiene que hacer es dejar que brille ese resplandor divino. Todo esto le llevará años, quizá muchos años. Tiene todo el futuro por delante, al igual que Francia: podemos esperar. Seguramente, combinando sus esfuerzos con los que ya he mencionado, nos traerá este magnífico triunfo: los pueblos musulmanes, aunque no acepten todavía la doctrina cristiana, conseguirán al menos conocerla, estimarla y, aquí y allá, desear hacerla suya.

Y si, más tarde, algunas almas musulmanas, convencidas de que no hay nada en el Islam comparable a la Francia caritativa y religiosa, vinieran a decirnos: "Si el discípulo es así, ¿quién será el maestro? ¡Enséñanos la ley que te hace tan grande el corazón!", ¡qué ventaja para el Estado, qué afrancesamiento del norte de África! Todo esto resultaría en un mundo regenerado, en una Francia prolongada, en el reconocimiento de nuestro poder, en un futuro asegurado y en la gloria más alta que una nación civilizada podría desear y obtener: ¡crear otra a su imagen!

Llegados a este punto, nos topamos con una objeción banal: de hecho, los musulmanes no se convierten; Prácticamente no hay ejemplos. Este es un error menos grave que pretender que no se pueden convertir, pero no deja de ser un error.

Toda la vida apostólica del Padre de Foucauld se basó en la convicción de que, al contrario, es posible, mediante la oración y el ejemplo, una predicación que tenga en cuenta la sedimentación de su error y la debilidad de una pobre voluntad humana opuesta a los siglos y a todo un pueblo, llevando gradualmente a los musulmanes a la plenitud de la gracia de Cristo.

• La perseverancia del musulmán converso.

La dificultad no reside tanto en persuadir a un musulmán de la verdad de la religión cristiana, sino en garantizar la perseverancia del converso. Los árabes que se han convertido al cristianismo ya no pueden vivir donde solían hacerlo. Están poscritos. Tomarán medidas para que abandonen la fe; sus propias vidas están amenazadas y el miedo a verlos apostatar, es decir, asumir cargar con el peso de un enorme crimen, es la razón que impide a menudo aceptar la petición de los catecúmenos y bautizarlos. El tiempo dedicado para prepararles colectivamente para que acojan la fe no puede ser corto. Antes de alentar las conversiones individuales, es necesario cambiar la mentalidad pública. La estancia en núcleos de población musulmana, la dedicación, la caridad, la escuela y la conversación que roce las cumbres

accesibles a la razón deben preparar la predicación de la doctrina revelada. Los hombres que amaban de verdad a África han recomendado constantemente este método, sin sostener jamás que el musulmán no puede convertirse" (12).

• El Corán...

El padre De Foucauld trabajó intensamente en la traducción del Evangelio a la lengua tuareg para hacerlo accesible a ellos. «Esta traducción debe leerse sobre todo en su presencia... **No tiene sentido intentar enseñar a los tuaregs el árabe, que los acercará al Corán, mientras que, por el contrario, deben distanciarse de él.** Necesitamos hacerles aprender *tamahaq*, un idioma excelente y muy fácil, introduciendo poco a poco términos indispensables para expresar ideas religiosas, virtudes cristianas, mejorando el sistema de escritura sin cambiarlo. Tan pronto como haya alguna conversión, será necesario un catecismo en *tamahaq*» (13).

• Ejemplos de musulmanes convertidos al catolicismo

"Podemos presenciar, muy cerca de nosotros, el espectáculo del cristianismo cabyle, agrupados alrededor de los puestos de avanzada de los padres blancos... Estos son, ciertamente, los comienzos de un delicado cristianismo, a menudo remoto, dispersos en once puntos de este país montañoso, cada uno compuesto por treinta, cuarenta, cincuenta familias, pero que son la prueba viviente de que es posible convertir a los musulmanes al catolicismo. Visité, en la Alta Cabila, uno de estos puestos misioneros, el de Beni-Mengallet. Asistí a la misa solemne en medio de una asamblea de ochenta fieles. Los hombres y los niños, que eran unos sesenta en total, ocupaban la parte superior de la capilla, mientras que las mujeres y las niñas estaban en la parte inferior. Miré a la cara a aquellos pobres granjeros bereberes blancos, con bigotes, bien plantados, serios, atentos, y descubrí que eran muy parecidos, excepto en la forma de vestir, a nuestros campesinos franceses. Después de la misa hablé con ellos porque saben francés. En los ojos de la mayoría de ellos leo esa acogida y confianza arraigadas que no dejan lugar a dudas. La obra apostólica comenzó hace treinta años. Aquí, como en otras partes, no ha sido realmente secundada por las autoridades que representan

12 René Bazin, *op. cit.* p. 132-133. Edición italiana pgs. 285-286.

13 René Bazin, *op. cit.* Edición italiana, p. 320.

a Francia en Argelia, sino que, por el contrario, a menudo se ha visto obstaculizada por la política general de nuestro país. Por diversas razones, los gobernadores generales no han comprendido, o han dado la impresión de que no han comprendido, que la paz africana será la consecuencia segura y la recompensa de la conversión de África, mientras que todos los demás medios, la fuerza, la debilidad, la represión, la adulación, la abundancia de riquezas e invenciones, no nos traerán un pueblo que nos considera paganos y que nos llama por este nombre. Por el contrario, **es necesario que sean capaces de percibir la superioridad más grande y esencial: la religiosa**. Sólo los corazones conquistados por la santidad podrán un día explicar la doctrina" (14).

Un tuareg del Sahara

Ninguna oración en común con el Islam

Se cuenta una anécdota que se remonta a alrededor de 1908 y que más tarde se contó en Francia y tergiversó los hechos: se creía que Carlos De

14 René Bazin, *op. cit.* pp. 133-134. Edición italiana p. 287-288.

Foucauld rezaba a la manera de los musulmanes. La realidad era muy distinta, y Bazin, antes de escribir su libro en 1921, quiso asegurarse de ello escribiendo a testigos presenciales. He aquí lo que escribe:

«En revistas o periódicos se ha podido leer que, después de haber sido afectada por una grave enfermedad 'la madre de Moussa ag Amastane', el padre De Foucauld fue llamado a su cabecera y que, para animarla en el momento de su muerte, no encontró nada mejor para una tuareg en el Sahara que recitar algunas suras del *Corán:* 'Llegó, cumplió con su deber como consolador y durmió a la anciana en Alá con versículos apropiados del *Corán'*. Cuando, hace meses y meses, mis ojos pasaron por estas líneas, inmediatamente tuve la sensación de que la verdad debía ser diferente. Me dije a mí mismo que un sacerdote católico podría, de hecho, sugerir a la moribunda que recitara alguna sura que enunciara una verdad segura y oportuna y que exhortara, por ejemplo, al arrepentimiento y a la confianza en Dios. Habría sido la traducción simple, en el idioma que la mujer hubiera entendido mejor, de un acto de contrición o caridad cristiana. Pero no podía creer que el padre de Foucauld lo hubiera hecho en persona, sabiendo que temía la propagación del islamismo y que, por lo tanto, debería haber evitado pronunciar una fórmula coránica, incluso si fuera aceptable. Quería saber si estaba en lo cierto, así que escribí al *amenokal* de Hoggar. Le pedí que recordara las palabras pronunciadas por su amigo, el padre de Foucauld. Comprendió maravillosamente el significado de la pregunta que le había formulado: aunque no estaba civilizado, ciertamente no carecía de inteligencia. Unos meses más tarde, me contestó con una carta, cuya traducción es la siguiente:

"¡Alabado sea Dios el Único! No hay nadie más que él.

Tamanrasset, 5 chabàn 1338 (25 de abril de 1920).

Al más honrado, sabio entre los sabios franceses, René Bazin, de la Academia.

Para ti mil y un saludos, ¡mil favores divinos! Del servidor de Francia, Emir Moussa, hijo de Amastane, *amenokal* del Hoggar.

He recibido tu carta en la que me pides que te dé detalles sobre el gran amigo de los Tuareg-Hoggar. Pues bien, sepa que el morabito Carlos me tenía en gran estima. Dios le haga bienaventurado y le permita morar en el paraíso, si esta es su voluntad.

Y ahora, aquí están los detalles que pediste: primero sobre su vida. Los Tuareg-hoggars lo amaron profundamente cuando todavía vivía y ahora continúan amándolo como si aún estuviera vivo. Y así, las mujeres, los niños, los pobres y cualquiera que pase junto a su tumba la saluda diciendo: "¡Dios permita que el morabito suba al cielo, porque nos hizo el bien durante su vida! Y así toda la gente del Hoggar honra su tumba como si aún estuviera vivo, sin más.

Luego me preguntas qué pasó cuando presenció la enfermedad de mi madre, es decir, de mi tía (Tihit), la hermana de mi padre, cuando murió. He aquí: vino a verla en compañía de un médico que le dijo, en francés, que tenía la impresión de que ella estaba a punto de morir. Entonces el morabito Carlos le dijo en *tamacheq 'oksàd massinìn'* (teme a Dios), y se marchó. Murió al día siguiente. Cuando llevamos su cuerpo a la tumba, él estuvo con nosotros. mientras rezábamos por ella, permanecía de pie de pie, con el color [de su rostro] alterado a causa de su muerte. No rezó por ella con nosotros. Cuando llegó el momento de depositarla en la tumba, se quedó de pie en el borde, la enterró con nosotros y nos dijo: '¡Que Dios aumente vuestro consuelo con respecto a Tihit! Por tanto, ¡concededle el paraíso en su tumba!'.

Un día, un año antes de su muerte, Tihit había ido a visitarle a su celda y había llegado mientras él rezaba. Se había quedado quieta detrás de él, esperando a que terminara su oración y entonces le había dicho: 'Yo también rezo a Dios, al mismo tiempo que tú'.

En cuanto a la fama del morabito, sigue viva en el Hoggar y la gente a la que, como nosotros, hizo el bien, es decir, todos los habitantes del Hoggar, honran su tumba como si estuviera vivo.

Esta es la información que pidió, dada con veracidad. Entrego para usted esta carta al Capitán Depommier, comandante en jefe aquí.

'¡Que Dios le bendiga en vida! ¡Que vivas con buena salud! ¡Salve!'

(Sello de) Moussa ag Amastane"

Emir Moussa, amenokal del Hoggar

La respuesta es clara: hice bien en escribirle. El incidente puede incluso haber servido, más de lo que yo hubiera esperado, para mantener intacta la memoria del P. de Foucauld. De hecho, incitó al *thaleb* de Moussa, Ba-Hammou, el mismo que había trabajado con el P. De Foucauld durante diez años, a hacer unas declaraciones muy interesantes, que me fueron transmitidas por un testigo junto con la carta. Aquí están:

> "Sabíamos perfectamente que el morabito no podía decirnos que pronunciáramos la *chahada* (la fórmula de oración musulmana): no hay duda de ello. Esto era incompatible con su función de sacerdote católico: todos lo sabíamos. Un hecho, conocido por todos aquí, lo demuestra. El padre de Foucauld acogía constantemente a pobres, ancianos, enfermos, mujeres, niños y muchos tuaregs que acudían a él en busca de ayuda o consejo. Incluso cuando estuvo un tiempo con nosotros, ocurría que algunos de sus visitantes, al salir de su encuentro con él durante las horas de oración musulmana, se paraban a rezar cerca de la ermita. El padre de Foucauld les invitaba cortésmente a abandonar la ermita, diciéndoles que debían comprender que no deseaba verles rezar cerca de su casa, del mismo modo que a ellos no les gustaría verle rezar cerca de una mezquita... Decía estas cosas de una manera tan cariñosa y

buena que, casi inmediatamente después, ninguno de nosotros fingía no saberlo y nunca se permitía transgredir sus deseos."

El testigo, especialmente bien informado, que me contó los recuerdos del *thaleb*, añadió esta reflexión personal: 'Si realmente queremos despojar de toda cuestión formal las relaciones del padre de Foucauld con los tuaregs, es absurdo y falso sostener que alguna vez habría hecho o dicho cualquier cosa que no tuviera como objetivo la evangelización, que, al final, siempre fue querida por él'» (15).

El peligro musulmán para Europa según el P. de Foucauld

Esta carta de Carlos de Foucauld es bastante famosa; se lo escribió a René Bazin, miembro de la Academia Francesa y presidente de la "Corporation des publicistes chrétiens", quien más tarde se convirtió en su primer biógrafo (ampliamente citado en este artículo). Fue publicada en el Bulletin du Bureau catholique de presse, n° 5, octubre de 1917. René Bazin la cita en parte en su libro (16).

«Mi pensamiento es que si, poco a poco y lentamente, los musulmanes de nuestro imperio colonial en el norte de África no se convierten, se producirá un movimiento nacionalista similar al de Turquía. En las grandes ciudades se formará una elite intelectual, educada a la francesa pero sin la mente y el corazón franceses, que habrá perdido toda la fe islámica, pero que conservará su etiqueta para poder, de este modo, influir en las masas; por otra parte, la masa de nómadas y de campesinos seguirá siendo ignorante, distante de nosotros, firmemente mahometana, incitada al odio y al desprecio de los franceses por su religión, por sus morabitos, por los contactos que mantiene con los franceses (representantes de autoridad, colonos, comerciantes), que muchas veces no son aptos para hacernos amar. Por tanto, el sentimiento nacional o bárbaro

15 René Bazin, *op. cit.* Edición italiana pp. 430-434.

16 René Bazin, *op. cit.* pp. 210-211. Edición italiana pp. 471-472.

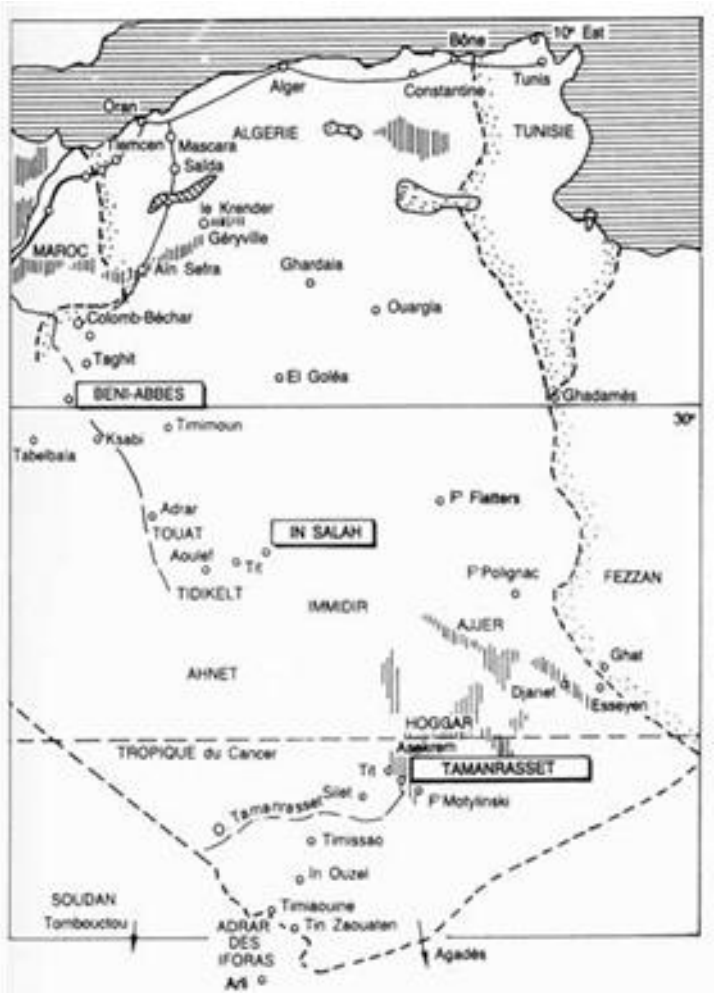
será exaltado entre la élite educada; cuando encuentre la oportunidad, como durante los tiempos difíciles de Francia dentro o fuera, utilizará el Islam como palanca para elevar a las masas ignorantes, en un intento de crear un imperio musulmán independiente.

El imperio francés del noroeste de África, que incluye Argelia, Marruecos, Túnez y el África occidental francesa, tiene treinta millones de habitantes; gracias a la paz, dentro de cincuenta años tendrá el doble de esa cifra. Se encontrará entonces en pleno progreso material, rico, atravesado por ferrocarriles, poblado de habitantes acostumbrados a manejar nuestras armas, con una elite que ha recibido educación en nuestras escuelas. **Si no sabemos cómo convertir a esta gente en franceses, huirán de nosotros. La única manera de que puedan volverse franceses es hacerse cristianos.**

No se trata de convertirlos en un solo día por la fuerza, sino utilizando la ternura, discretamente, mediante la persuasión, el buen ejemplo, la buena educación, la instrucción, a través de un contacto cercano y afectuoso. Es una obra reservada sobre todo a los laicos franceses que pueden ser mucho más numerosos que los sacerdotes y tener un contacto más íntimo.

¿Pueden los musulmanes llegar a ser verdaderamente franceses? Excepcionalmente sí. Por regla general, no. Muchos dogmas fundamentales de los musulmanes se oponen; con algunos puede haber un punto de encuentro, con uno de ellos, el del *medhi* [su mesías - n.d.t.], no puede haberlo. Todo musulmán (no hablo de librepensadores que han perdido la fe) cree que cuando se acerque el Juicio Final, llegará el *medh*i, declarará la guerra santa y establecerá el Islam en toda la tierra, después de haber exterminado o subyugado a todos los no musulmanes. Con esta fe, el musulmán ve al Islam como su verdadera patria y a los pueblos no musulmanes como destinados a ser, tarde o temprano, subyugados por él o sus descendientes; si se somete a una nación no musulmana, es una prueba temporal; su fe le asegura que saldrá victorioso y, a su vez, triunfará sobre quienes ahora lo dominan. La sabiduría le empuja a soportar la prueba con calma; “el pájaro que lucha pierde sus plumas y se rompe las alas; si está tranquilo, estará sano y listo para el día de la liberación”, dicen; pueden amar a esta nación más que a otra, prefiriendo estar subyugados a los franceses antes que a los alemanes, porque saben que los primeros son más amables.

También pueden luchar con gran valor por Francia, por sentimiento de honor, carácter guerrero, espíritu de cuerpo, lealtad a su palabra, como los soldados aventureros de los siglos XVI y XVII, por regla general, pero salvo algunas excepciones, mientras sean musulmanes, no son franceses, esperarán más o menos pacientemente el día del *medhi* con el que someterán a Francia. De ahí que nuestros argelinos musulmanes estén tan poco interesados en solicitar la ciudadanía francesa: ¿por qué formar parte de un pueblo extranjero que uno sabe que será infaliblemente vencido y subyugado por el pueblo al que uno pertenece? Este cambio de ciudadanía implica realmente una especie de apostasía, una renuncia a la fe en la *medhi*...».



Mapa del Sáhara con los lugares donde vivió de Foucauld

Síntesis del pensamiento y del comportamiento del Padre De Foucauld

De Foucauld fue ermitaño en el Sáhara y misionero en la tierra del Islam, en medio de los tuaregs, por lo que conocía muy bien la religión musulmana y la mentalidad de esos pueblos; y podía, por tanto, aconsejar con conocimiento de causa cómo debían comportarse los católicos con el Islam. De lo que hemos leído del pensamiento de Carlos de Foucauld, me parece que se pueden dar por firmemente establecidos los siguientes puntos:

1- De Foucauld deseaba profundamente la conversión de los árabes al catolicismo, e iba a aquellos lugares para preparar el terreno a los futuros misioneros. Su apostolado fue sobre todo el de una presencia que daba testimonio de la grandeza del cristianismo, ya que fue el primer sacerdote católico con el que los tuaregs entraron en contacto.

2- Creía que la conversión de los musulmanes era posible. Había ejemplos en la historia y en las comunidades católicas evangelizadas por los espiritanos. El gran problema era asegurar la perseverancia de los conversos mientras vivieran en la tierra del Islam.

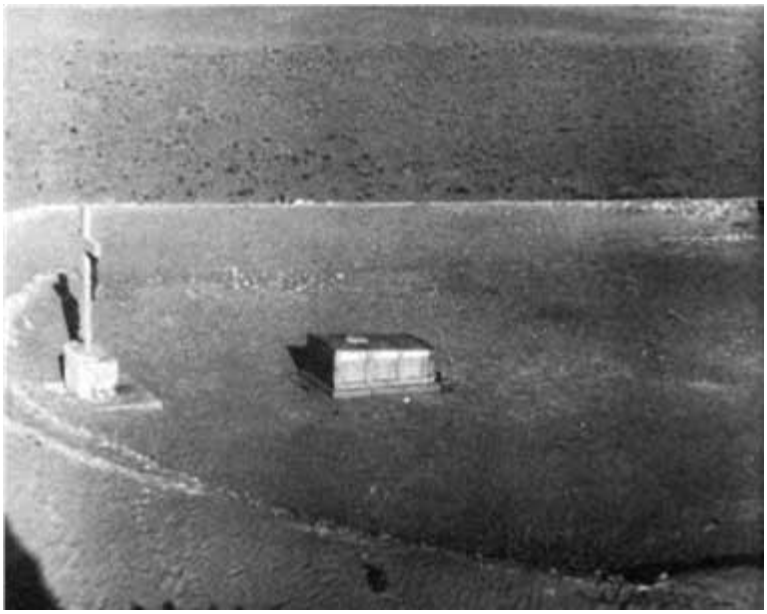
3- Grave fue y es la responsabilidad de los gobernantes de las naciones europeas que no fomentaron y trabajaron por la conversión de los musulmanes en las colonias francesas. El progreso material, cultural y tecnológico que Francia aportó a aquellos pueblos no habría bastado para que fueran "franceses", sino que es necesario que el musulmán perciba la superioridad religiosa, que es lo esencial de las naciones católicas: sólo así podrán ser verdaderamente "conquistados y asimilados". A la anexión material debe seguir la espiritual.

4 - No debe fomentarse el estudio de la lengua árabe [los tuaregs hablan otra lengua] porque esto acerca a estos pueblos al Corán, mientras que, por el contrario, hay que alejarlos de él, ya que es en el Corán donde se encuentran las razones de la no asimilación y de la conversión de los musulmanes.

El ateísmo de Estado y la indiferencia hacia todas las religiones (que hoy practican casi todos los Estados europeos que se proclaman "laicos") no favorecen la conversión de los musulmanes, sino que la obstaculizan porque (con razón) desprecian al hombre no religioso y se creen superiores a él. La religiosidad y su práctica católica animada por la caridad, en cambio, merecen el respeto y la admiración de estas gentes.

6- La fe musulmana en su "mesías" (*medhi*) es un serio obstáculo para la conversión e inserción de estas gentes en el tejido social de nuestras naciones, ya que creen que un día, tarde o temprano, nos dominarán de todos modos.

7. De Foucauld no rezaba "junto con" y a la manera de los musulmanes, sino que mantenía las distancias con ellos y no fomentaba en absoluto el sincretismo religioso, sino que trabajaba siempre por la evangelización de los musulmanes, y éstos lo comprendieron y por eso le respetaban y le querían.



La tumba de Carlos de Foucauld en el desierto del Sahara

Conclusión y exhortación

El problema de las relaciones entre el Cristianismo e Islam está cada vez más de actualidad, y no sólo concierne a las naciones del norte de África como en tiempos de Carlos de Foucauld, sino que ha atravesado el Mediterráneo y está poderosamente presente en Italia, Francia, Alemania y toda Europa (17). Las proféticas palabras de De Foucauld en su carta a René Bazin**: "Si no hemos sido capaces de hacerles franceses a estos pueblos, nos**

17 Sobre los orígenes del Islam y sus relaciones con el cristianismo puede leerse el excelente artículo del P. Nitoglia *"Islam y judaísmo"* en Sodalitium n° 40 pg. 3.

expulsarán” parecen, por desgracia, hacerse realidad cada vez más ante nuestros ojos.

También es cierto que el problema de la convivencia con el Islam surgió con el nacimiento del propio Islam ya que cuando Mahoma aún estaba vivo sus “fieles” devotos ya habían iniciado la guerra santa para conquistar pueblos y territorios para la nueva religión. En resumen, los mahometanos se apoderaron de las costas del norte de África, devorando el floreciente cristianismo (precisamente aquellos territorios que el el P. de Foucauld había escogido para vivir como eremita), y Oriente Medio, luego penetraron en España, obligando a Europa a una guerra defensiva que duró aproximadamente mil años. Poitiers en 732, Lepanto en 1571, el asedio de Viena en 1683, son fechas de la historia que nos recuerdan este ataque a la fortaleza europea (18).

Debemos ser conscientes de que el ataque a Europa por parte de los discípulos de Mahoma continúa hoy, aunque con armas diferentes, no menos peligrosas, así como el Islam continúa sus persecuciones contra los cristianos en varias partes del mundo; y todo esto sucede con el estímulo oculto de aquellas potencias y de aquellos “grandes poderes” que, para velar por sus intereses económicos y su dominación mundial, alimentan el llamado “choque de civilizaciones”.

Para confirmar este plan de conquista del Islam podemos citar las palabras que el presidente de Argelia, Houa-ri Boumedienne, pronunció en Nueva York, en la sede de la ONU, en 1974: **“Un día, millones de hombres abandonarán el Sur del mundo para irrumpir en el espacios relativamente accesibles del hemisferio norte en busca de su propia supervivencia. Y estos millones de seres humanos no vendrán como amigos. No habrá necesidad de luchar, serán los vientres de nuestras mujeres los que nos darán la victoria”;** palabras que se completan con las del jeque Omar Bakri, quien vive en Inglaterra: **“gracias a vuestras leyes democráticas os invadiremos, gracias a nuestras leyes religiosas os dominaremos”** (19).

Es cuanto menos inquietante la total ceguera política de quienes ocupan cargos gubernamentales en Europa, que favorecen indiscriminadamente

18 Aquí la palabra Europa debe tomarse en su acepción de “cristiandad”, es decir, una comunidad de pueblos diferentes en origen y cultura pero que profesan la misma fe en Jesucristo y están sometidos a los mismos pastores.

19 Citado en *La Padania* del 1 de diciembre de 2004, p. 9.

esta perversa inmigración sin hacer nada para detenerla; pero sabemos que probablemente obedecen a órdenes y designios masónicos que vienen de arriba. Estos diseños masónicos globalistas tienden a crear una sociedad multiétnica y multirreligiosa procurando que los pueblos europeos sean desarraigados y apóstatas, y para ello utilizan a los pueblos islámicos como ariete. Así se llevará a cabo el peligro mahometano del que ya hablaba Carlos de Foucauld hace unos cien años, basta cambiar las palabras "nos expulsarán" por aquellas "nos invadirán"; esto también podría ser, en los planes de Dios, un grave castigo reservado a Europa por haber fracasado en su misión de evangelizar a los pueblos del norte de África mahometano. La próxima y temida "entrada de Turquía en Europa" merece un debate aparte, pero esto nos sacaría de los límites y del tema de este artículo.

Ante el peligro de la invasión mahometana, a falta de soluciones políticas concretas, la solución sólo está en la cruz de Jesucristo y en la oración por su conversión al catolicismo. **Para no volverse musulmana, Europa debe volver a ser sinceramente cristiana**, redescubriendo sus valores, recordando su historia, creyendo en Jesucristo. Debemos evitar absolutamente la "cultura de la nada", el secularismo y el indiferentismo estatal que se oponen a la Iglesia en todos los sentidos y, que al hacerlo, socavan los cimientos de la civilización occidental, preparando su ruina. Un catolicismo verdaderamente vivido, la conciencia de la verdad que se posee son la mejor defensa que tienen los pueblos europeos frente a esta agresión del Islam.

Debemos acudir a la Santísima Virgen, María Inmaculada, la que venció todas las herejías, para que nos ayude y proteja. Podemos hacerlo con estas oraciones: «Oh Dios todopoderoso y eterno, en cuyas manos están el poder y los derechos de todas las naciones del mundo, te suplicamos: ven en nuestra ayuda y por intercesión de la Virgen María libera a nuestra patria y a Europa de esta nueva y sutil invasión de paganos, que amenaza al cristianismo. Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo y Señor nuestro. Amén» (20).

Y con la oración a Nuestra Señora de África por la conversión de los musulmanes: «Oh Santo e Inmaculado Corazón de María, tan lleno de misericordia, contempla la ceguera y la profunda miseria de los musulmanes. Tú que eres la Madre de Dios hecho hombre, alcánzales el conocimiento de nuestra santa Religión, la gracia de abrazarla y de practicarla fielmente, para que, por tu poderosa intercesión, nos reunamos todos en la misma fe, la

20 Esta oración fue compuesta recientemente por un párroco piamontés.

misma esperanza y el mismo amor a tu Divino Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que fue crucificado y murió por la salvación de todos los hombres, y que, resucitado lleno de gloria, reina en la unidad del Padre y del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén. Oh Virgen de África, ruega por nosotros y por los musulmanes".

Charles de Foucauld y la ermita fortificada de Tamanraset (a continuación) que construyó y donde vivió hasta su su muerte en 1916

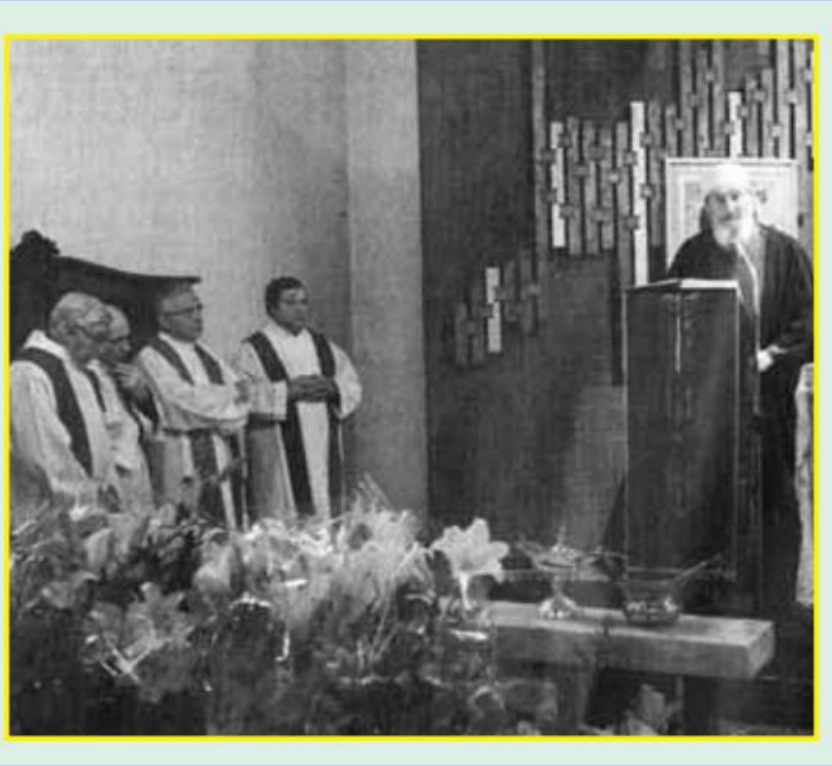
Bibliografía

RENÉ BAZIN, *Charles de Foucauld, Esploratore del Marocco, eremita nel Sahara,* Paoline Milán 2005 - Edición francesa: *Charles de Foucauld explorateur du Maroc Ermite au Sahara,* Plon París 1925.

ALESSANDRO PRONZATO, Il seme nel deserto Charles de Fou-cauld, Gribaudi Milán, 2005.

DENISE ET ROBERT BARRAT, *Charles de Foucauld et la fraternité,* éditions du Seuil Bourges 1961.

2005: El Islam en la Iglesia



«Para despedir al radiólogo Matteo Croce, presidente piamontés de la comunidad religiosa islámica italiana, y a su hija Layla, de 7 años, fallecidos en accidente de tráfico, ayer por la mañana la iglesia del hospital Sant'Andrea de Vercelli se abrió para un doble rito, cristiano y musulmán. Monseñor Giuseppe Cavallone celebró el oficio: "la Iglesia debe estar cerca de los hombres y de cada uno de sus acontecimientos", dijo, citando a San Pablo y al Concilio Vaticano II. A continuación, tomó la palabra Abd Al Waid Pallavicini, presidente milanés de la Comunidad Religiosa Islámica. Siguió la 'oración de los difuntos', en la que la delegación islámica invitó a todos a participar.» (*Il Stampa* 20 /10/2005).

Estas ceremonias interreligiosas sólo pueden tener lugar después del Concilio Vaticano II, antes estaban absolutamente prohibidas y condenadas. Recordemos también que el mencionado Pallavicini, conocido guenoniano, apóstata del catolicismo, fue invitado oficialmente a participar en el primer encuentro ecuménico de Asís en 1986.

Benedicto XVI saluda a una delegación tuareg en San Pedro tras la ceremonia de beatificación de Carlos de Foucauld (*La Stampa* 14 /11/2005).